

alza de los precios, arrastrando la de los salarios, es causada, además, por el alza de los cambios extranjeros, debido a la repercusión psicológica que se deriva de la simple constatación del aumento progresivo de la circulación, alza cuya extensión ningún desplazamiento de oro puede limitar, ya que una moneda sometida a un tal régimen es por definición inconvertible. El nivel de los precios interiores sufre entonces la influencia del encarecimiento de los productos importados y comprados con una divisa cada vez más depreciada en el extranjero.

Por último, el alza se precipita porque los poseedores del papel moneda, asustados por su continua depreciación, se apresuran a cambiarlo, sea por divisas extranjeras, sea por mercaderías u otros valores «reales»: el público «huye ante la moneda».

De este modo el ritmo del alza de los productos se hace pronto más acelerado que el aumento de la circulación: como consecuencia, los gastos del Estado crecen considerablemente y las necesidades de signos monetarios aumentan, de modo que el encarecimiento de los precios conduce a su vez a una aceleración de la inflación. Es el círculo infernal, en el cual se han abismado en el curso del período de post-Guerra las divisas de numerosas naciones, y que Francia sólo ha podido romper hace seis años al precio de un esfuerzo heroico.